



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

Transformación

**Transformarse
de adentro
hacia afuera**

GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

**Compartir
nuestra
transformación**

2019

Marzo

Sesión 1 – Transformación

Bienvenidos a nuestro tema de grupo pequeño para marzo: ¡Transformarse! Este mes traerá el inicio oficial de la primavera en los EE. UU. Es un ejemplo apropiado para nuestro tema del mes: la poderosa vida dentro de la creación natural se revela de nuevas maneras que todos pueden ver. Hay un renacimiento de vida nueva en el mundo vegetal, y el inicio del proceso de metamorfosis para ciertas especies como las mariposas. Dediquen tiempo esta semana para conversar con los niños de su congregación sobre lo que han aprendido en la escuela acerca de la primavera, el crecimiento y la metamorfosis.

El enlace espiritual con la transformación nos conecta con la T de nuestro folleto para miembros THRIVE: *transformar nuestra naturaleza usando a Jesús como ejemplo*. Como cristianos, queremos crecer y desarrollarnos conforme a la imagen de Jesucristo. En nuestra fe, el bautismo de agua y Espíritu es el comienzo de este renacimiento a una nueva forma de vida y de la preparación para el retorno de Jesucristo. El camino de la metamorfosis espiritual es evidente cuando revelamos el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23). Tomamos parte en un proceso de limpieza a través del arrepentimiento y de perdonar como Jesús perdonó. Esto nos ayuda a experimentar el poder transformativo de la Santa Cena, que tiene efectos visibles tanto en el creyente individual como en la congregación en general.

Caminamos juntos en confraternidad, con palabra y sacramento, en el camino a la libertad (Community 01/2019). Podemos comparar nuestro camino con el que tomaron los israelitas desde Egipto hasta la tierra que Dios les prometió. Nuestra libertad de la esclavitud al pecado comienza con el Santo Bautismo. Nacimos en esta esclavitud debido al pecado original de Adán y Eva. A través de Jesucristo, y la enseñanza del Evangelio inspirada por el Espíritu Santo, tenemos acceso a la libertad en Cristo (Juan 8:36). Somos libres de recorrer el camino de la obediencia. Nosotros decidimos, desde nuestro propio libre albedrío, amar como Él nos ama, y servir según Su ejemplo.

Las próximas sesiones resaltarán ejemplos de cómo los creyentes en las Escrituras permitieron que Jesús los liberara, al seguir Su enseñanza, al aprender a servir como Él lo hizo, y al ayudarse unos a otros. De la misma manera, hoy nos estamos transformando y nos preparamos para entrar en plena comunión con el Señor lo antes posible. ¡Esta es nuestra tierra prometida! Este mes, no sólo examinaremos «¿Qué haría Jesús?», sino también cómo lo que sentimos conduce a lo que pensamos, lo que luego se expresa en palabras y obras. Como leemos en Proverbios: «Ante todo, cuida tus pensamientos porque ellos controlan tu vida» (Proverbios 4:23 PDT).

Las mariposas monarca se convierten en nuevas criaturas, delicadas y hermosas, después de su metamorfosis. Pesando menos de un gramo, se necesitan varias generaciones para que estas mariposas migren a miles de kilómetros de Norteamérica a unas cuantas montañas en lo profundo de México. ¡Qué hermosa imagen de nuestro propio camino! Múltiples generaciones de nuevas criaturas en Cristo, guiadas por el Espíritu Santo, desde los confines de este mundo y del más allá, llegarán al mismo lugar en el Día del Señor, ¡en comunión permanente y completa con Él! Esta es nuestra tierra prometida.

Sesión 2 - Transformarse de adentro hacia afuera

Bienvenidos a nuestra segunda sesión, en la que continuaremos nuestro estudio mensual sobre la transformación. Hoy nos enfocaremos en la enseñanza de Pablo de su carta a los romanos. Él experimentó el poder transformador del Espíritu Santo de primera mano. Podemos leer sobre su camino de transformación en el libro de Hechos. Fue cambiado primero en el interior: su corazón y su mente fueron renovados por su encuentro con Jesucristo. Luego cambió drásticamente su dirección, sus acciones y su enseñanza. exploremos su enseñanza y descubramos cómo hemos de ser transformados de adentro hacia afuera por el poder del Espíritu Santo.

El Apóstol Pablo comienza su carta enseñando doctrina y luego explora aplicaciones prácticas. Él comienza esta parte práctica de su carta con lo siguiente de Romanos 12: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es

vuestro culto racional. No os conforméis a este [mundo], sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Romanos 12:1-2).

En estos dos versículos, hay tres pasos de acción que el Apóstol anima a los creyentes a tomar. Primero, se les instruye presentar sus cuerpos como un sacrificio vivo para Dios. Los cristianos deben entregarse completamente, en cuerpo y alma, a Dios en reconocimiento de Su gracia salvadora a través del sacrificio de Jesucristo en la cruz. En otras palabras, los creyentes no deben ocultar nada a Dios, sino dar todo lo que son en adoración a Él, para que Él pueda ser glorificado en las obras que hacen. Cuando esa disposición y deseo existen en el corazón del creyente, entonces el Espíritu Santo puede realizar Su obra santificadora y moldear continuamente a la persona a la semejanza de Jesús. Esa disposición también impulsará al creyente a ejercer su libre albedrío con un deseo que refleje las palabras que Pablo le dijo al Señor en el camino a Damasco: «Señor, ¿qué quieres que yo haga?» (Hechos 9:6). Y los impulsará a seguir obedientemente el Santo Bautismo, el Santo Sellamiento, la oración del Padre Nuestro y el festejo de la Santa Cena.

La segunda exhortación de Pablo insta a los creyentes a no «conformarse a este mundo». «Conformarse» significa «dar forma» o «moldearse». Tanto en los tiempos de Pablo como en nuestra era actual, los valores de la sociedad fácilmente nos pueden abrumar e incorporarse en el corazón de una persona. Cuando esto sucede, la Palabra de Dios y Sus valores deben competir por la atención del corazón. Por lo tanto, se nos alienta a no moldear nuestro entendimiento y pensamientos a los valores siempre cambiantes de nuestros tiempos, ya que nos impiden ser testigos eficaces y creíbles de Jesucristo. En el caso de Pablo, los valores que representaba provenían del mundo que conocía a los pies de Gamaliel, el rabino más ilustre de su época. Sin embargo, una vez que se encontró con Cristo y conoció los valores del Evangelio, fue su responsabilidad comprometerse con Cristo. Lo mismo es cierto para nosotros hoy. El mundo que conocemos no es del todo malo, pero una vez que sabemos lo que es mejor, es nuestra responsabilidad decidir ser un sacrificio vivo para el plan de Dios para nosotros.

La disposición para entregarnos completamente a nuestro Padre Celestial y nuestro firme compromiso de no conformarnos a este mundo, allanan el camino para que la transformación espiritual tenga lugar en nuestro corazón y mente. Pablo nos enseña que la transformación ocurre a través de la renovación de nuestro entendimiento. La hermosa verdad es que esta transformación no es algo que podamos hacer por nuestra cuenta. Sólo es posible a través del sacrificio de Cristo y de la obra del Espíritu Santo, que nos cambia de adentro hacia afuera. La renovación de Pablo le llevó, con el tiempo, a reconocer y enseñar las verdades del Evangelio: una persona es justificada por fe y la religión verdadera no es una cuestión de reglas y regulaciones.

Finalmente, ¿cómo hace el Espíritu Santo para transformarnos al renovar nuestro entendimiento? Descubrimos una manera al leer las palabras de Pablo en el tercer capítulo de 2 Corintios: «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor» (2 Corintios 3:18). El Espíritu Santo renueva nuestro entendimiento al ayudarnos a contemplar la gloria del Señor: Él fija nuestra mirada en las glorias de Jesucristo, que nos dan nueva vida. Dedicamos tiempo para recordar todo lo que el Señor ha hecho por ti, y apartamos momentos durante el día para adorarlo.

Nuestra renovación como cristianos continúa. Por ejemplo:

- Nuestro amor a Dios nos motiva simplemente a seguir a Jesucristo en el camino que Él ha establecido.
- Hemos experimentado que cuando seguimos la voluntad de Dios, sentimos Su presencia. ¡Y esa es una sensación muy agradable!
- Queremos ser libres en Jesucristo. Este es el camino que hemos decidido tomar; nadie nos obliga a tomar este camino, queremos tomarlo. Somos libres de hacer eso.
- Servimos a Jesucristo y a los demás sin esperar nada a cambio. Todo lo que hacemos, lo hacemos por amor a Él.

Piensa en cómo un entendimiento renovado podría cambiar la forma en la que actúas y hablas. En la próxima sesión, exploraremos ejemplos de esto.

Sesión 3 – Compartir nuestra transformación

Bienvenidos a la última sesión de grupo pequeño de marzo. Este mes, hemos estado hablando sobre el camino de transformación que le permite a Dios renovar nuestros pensamientos, sentimientos, palabras y acciones. Nuestra transformación, a la imagen de Jesús, será evidente en la manera en que veamos ciertas cosas, en la manera en que podamos sentirnos con respecto a alguien y en la manera en que hablemos y actuemos.

Veamos también a Pedro como ejemplo. Él era un pescador de oficio, pero permitió que Jesús le enseñara. Jesús dijo: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo [Pedro], le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. Y... encerraron gran cantidad de peces» (Lucas 5:4-6). Pedro estaba abierto a la dirección de Jesús, a pesar de que tenía más experiencia en lo referente a pescar. Cuando alguien está dispuesto a aceptar la dirección y la enseñanza de Cristo, la transformación puede ocurrir.

Podemos ver esta transformación produciéndose en Pedro en Hechos 10. Pedro tuvo una visión en la que se le dijo que comiera los animales de la tierra, y él respondió que no come nada común ni impuro. Después, se le dice: «Lo que Dios limpió, no lo llames tú común» (Hechos 10:15). Pedro, aunque insistía en que estaba en lo correcto, se tomó el tiempo para reflexionar sobre lo que eso podría significar. Después, él recibió visitas que lo llamaban a Cesarea porque Cornelio, un centurión y gentil, recibió instrucciones de un ángel para que invitara a Pedro a su casa.

Para Pedro, un hombre judío, hablar con gentiles iba en contra de las normas sociales y de su propia comodidad. Aun como Apóstol de Cristo, Pedro fue el principal responsable del pueblo judío, mientras que Pablo ministraba a los gentiles. Cuando Pedro aceptó reunirse con Cornelio, podemos ver que un cambio estaba sucediendo en él, impulsado por la visión que recibió. Finalmente, cuando Pedro y Cornelio hablaron, Pedro se dio cuenta de lo que Dios estaba tratando de enseñarle. En el versículo 28, Pedro dice: «Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo; por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar [...]» (Hechos 10:28-29).

Pedro no sólo sintió un cambio interno en su entendimiento sobre los judíos y los gentiles, sino que también actuó en consecuencia de este sentimiento cambiado: Pedro predicó a Cornelio y a su hogar, y los bautizó en el nombre del Señor. Con el impulso de Dios, Pedro permitió ser transformado.

Cuando nuestras acciones y palabras cambian, nuestra transformación evoluciona de un camino personal a uno compartido. Aunque pensemos que los demás no lo noten, la manera en la que hablamos y actuamos es un testimonio para las personas que nos rodean de la presencia de Dios en nuestras vidas. Considera ahora a alguien con quien has tenido dificultades para entablar una relación. Una perspectiva transformada puede comenzar al entender simplemente que no conocemos la historia completa de la vida y experiencias de alguien. Si tus acciones cambian para ajustarse a tu nueva perspectiva, ¿no sería obvio para los demás que algo es diferente? ¿Podrían las personas comenzar a preguntar qué impulsó este cambio en ti? Vemos esto con Pedro en Hechos 11, cuando comparte su transformación para que los demás puedan aprender de ella.

Como discípulos de Cristo, se nos presiona constantemente a crecer en nuestro entendimiento de Dios y del mundo. Tenemos la responsabilidad de reflejar la renovación de nuestro entendimiento en nuestras acciones y palabras. A medida que maduramos en nuestra fe y nos transformamos, se espera que compartamos nuestra historia con los demás. Esto es el discipulado: animar a los demás a seguir a Jesús y ayudarlos en sus caminos personales.

Debemos hacer esto con humildad. No es posible forzar a los demás a transformarse. Sólo Dios puede transformar un corazón cuando un individuo se lo permite. La transformación es un camino que cada persona debe elegir tomar. Y no podemos decepcionarnos si no vemos que los cambios ocurren lo suficientemente rápido: después de todo, nuestra propia transformación para ser más como Cristo es un proceso gradual y continuo.

Nuestro amor por Cristo y la creencia en Sus enseñanzas motivan nuestra transformación, cuando buscamos Su corazón y sentir. ¿Qué sentiría Jesús? ¿Qué pensaría Jesús? ¿Qué diría Jesús? ¿Qué haría Jesús? ¡Experimentemos el poder de Dios y Su capacidad para transformarnos!